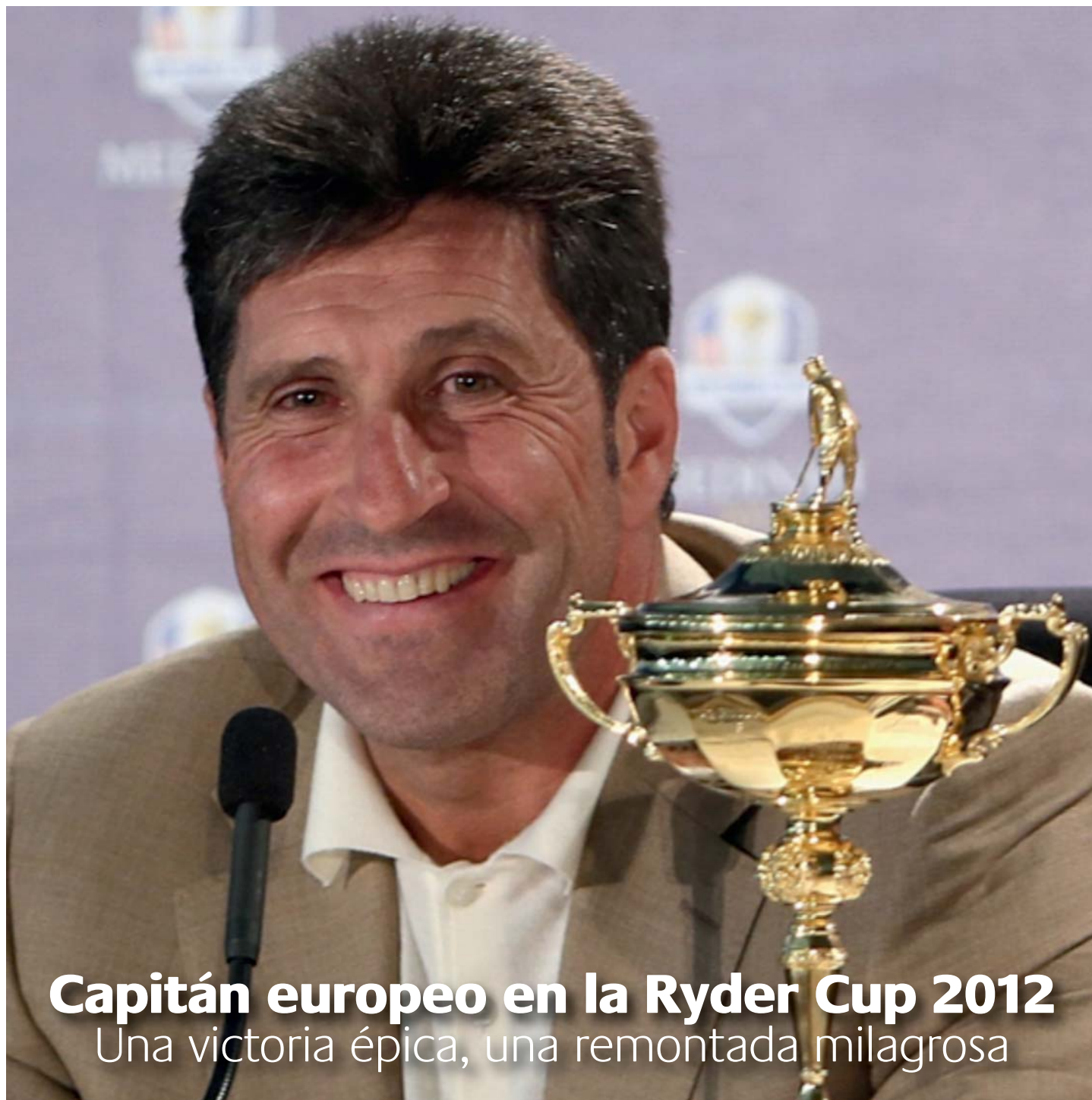


José María Olazábal



Capitán europeo en la Ryder Cup 2012
Una victoria épica, una remontada milagrosa

Candidatura al Premio Príncipe de Asturias de los Deportes

Presentada por la Real Federación Española de Golf



José María Olazábal y la Ryder Cup

- Responsable, como capitán, del memorable triunfo de Europa sobre Estados Unidos en la Ryder Cup 2012
- Protagonista de una épica remontada que ha pasado a la historia del deporte con el sobrenombre de ‘el milagro de Medinah’ (nombre del campo donde se disputó)
- La Ryder Cup es el tercer acontecimiento deportivo con mayor repercusión mediática en todo el mundo tras los Juegos Olímpicos y el Mundial de Fútbol
- La Ryder Cup es el único evento deportivo en el mundo donde Europa participa como equipo, generando un sentimiento de unidad y concordia exclusivo

José María Olazábal, hombre récord en la Ryder Cup

- Mejor pareja, junto a Severiano Ballesteros, de la historia de la Ryder Cup, con 11 triunfos en 13 partidos
- Siete participaciones y cuatro triunfos como jugador
- Una capitanía en 2012 saldada con triunfo que recibió un reconocimiento unánime

José María Olazábal y el Salón de la Fama del Golf

- Único español, junto a Severiano Ballesteros, miembro de este selecto club que reúne a los mejores golfistas de todos los tiempos



José María Olazábal

El héroe de la Ryder Cup 2012

Razones para una candidatura

Una persona
ejemplar

Un deportista
intachable

Un golfista
de éxito

Reconocimiento
mundial

Un palmarés del
máximo prestigio

Talante competitivo
repleto de elegancia

Enorme capacidad de superación
ante las adversidades

Espíritu de
concordia y unidad

Un golfista querido y admirado
por sus compañeros

Una trayectoria repleta
de reconocimientos

Una referencia
imprescindible



Una persona
ejemplar

José María Olazábal

Golfista, deportista, persona

José María Olazábal (Fuenterrabía, Guipúzcoa. 5 de febrero de 1966) no es un golfista cualquiera. Es el ganador de dos Masters de Augusta; el líder que ha guiado a Europa a la victoria ante Estados Unidos en la Ryder Cup más asombrosa de todos los tiempos –la disputada en 2012, un acontecimiento de repercusión mundial–; el triunfador en más de 30 torneos profesionales; el sucesor natural de Severiano Ballesteros... Pero, al margen de estas importantísimas consideraciones, José María Olazábal es el golfista en activo más respetado y querido del mundo entero.

Suyos fueron momentos históricos para el

deporte español y europeo y suyos son algunos de los momentos más emotivos que ha dejado para el recuerdo este deportista ejemplar. Dos chaquetas verdes como ganador del prestigioso Masters de Augusta –torneo ‘Grande’ por antonomasia–, el legado de Sevariano Ballesteros, el triunfo en Medinah en la Ryder Cup 2012 y el testimonio de sus compañeros hablan de una figura que ha servido para ayudar a situar al golf como un deporte de caballeros en donde ganar es importante, pero no lo es todo. El respeto a las reglas, al rival y al público son señas de identidad de José María Olazábal, la nobleza hecha golfista. ✓

**José María Olazábal
es el golfista en
activo más respetado
y querido del mundo
entero**





Un deportista
intachable

Honestidad

En el campo, un espíritu competidor nato

La trayectoria deportiva de José María Olazábal deja lugar a pocas dudas. Sus 23 títulos en el Circuito Europeo, sus victorias en Estados Unidos y en Asia y su sensacional trayectoria amateur han sido eclipsados por sus éxitos en dos competiciones que han marcado su vida: el Masters de Augusta y la Ryder Cup.

La primera chaqueta verde

1994. Ese año, el campo Augusta National presentaba los greens más complicados que se recuerdan. Tanto es así que el alemán Bernhard Langer, ganador el año anterior, aseguraba no haber visto “nunca los greens tan duros durante cuatro días”.

El célebre recorrido norteamericano parecía “un campo lleno de trampas”, sentenció el golfista germano. Tras dos días de liderazgo

de Larry Mize, un guipuzcoano de 28 años se situaba en disposición de convertirse en el segundo español, tras el gran Severiano Ballesteros, en enfundarse la chaqueta verde como ganador del Masters de Augusta.

La sobriedad y la madurez de su juego, con el dominio del putt como principal bastión, llevaron a José María Olazábal a la victoria con 279 golpes en total, dos menos que Tom Lehman y tres menos que el propio Larry Mize.

Esa misma noche, Severiano Ballesteros le esperaba hasta las once de la noche en el apartamento que ocupaba el jugador vasco en las inmediaciones del club y le haría llegar una confesión llena de sinceridad y alivio. “Ya no seré yo el único español que porte con la carga de haberse vestido la chaqueta verde. A partir de ahora te toca llevar ese peso y ese honor sobre tus hombros”, le dijo emocionado el gran Seve. ✓

**“La satisfacción que
da ser competitivo es
incomparable, pero
para ello hay que
sacrificar ciertas
cosas. Y yo lo hago
para poder estar ahí”**



Un golfista de éxito

Capacidad de superación

Una lesión que pone a prueba su enorme fortaleza

Apenas unos meses después de ganar el Masters, José María Olazábal se enfrentó a una de las peores dificultades que puede encarar un deportista: una lesión de diagnóstico incierto que amenazaba con retirarle del golf. El jugador vasco no podía caminar por unas molestias en la planta de uno de sus pies que, según los primeros diagnósticos, podían ser consecuencia de una artritis reumatoide en dos de los dedos de un pie operado para recortar un hueso. Una larga y penosa baja forzosa que se prolongó durante casi dos años finalizó gracias a una visita al médico alemán Hans Müller-Wohlfahrt, que le descubrió un pinzamiento vertebral. Muchas horas de fisioterapia y puesta a punto después, José María Olazábal volvió a recuperar su vida anterior. De nuevo podía andar y jugar al golf. Tras una puesta a punto meteórica, sólo tardó tres torneos en volver a ganar, más concretamente en el Turespaña Masters de 1997.

Augusta, siempre Augusta

Nadie hubiese apostado porque aquel jugador, tras superar tamaña adversidad, volvería a la cima del golf mundial, pero nadie duda que fue el mejor golfista de los 150 que participaron en el Masters de Augusta de 1999. José María Olazábal se hizo con el liderato en la segunda jornada firmando una fantástica vuelta de 66 golpes. David Duval, entonces número uno del mundo, el joven pujante Lee Westwood y, sobre todo, el mítico australiano Greg Norman trataron de retrasar el retorno triunfal del español, pero ninguno de los tres encontró la fórmula para ello. Con 33 golpes en los últimos nueve hoyos para una ronda de 71 golpes, José María Olazábal alcanzó el momento cumbre de su relación con Augusta en aquel 1999, un campo del que sólo salen bien parados los genios. Con el título en el bolsillo, José María Olazábal recordó el calvario de los dos años anteriores y confesó que llegó a pensar que “no podría jugar nunca más al golf”. ✓

Una larga y penosa lesión que se prolongó durante casi dos años puso de manifiesto su enorme entereza y capacidad de superación

Palmarés de José María Olazábal

- Amateur**
- 1983 Campeonato Open Amateur de Italia
 - 1983 Campeonato de España
 - 1983 British Boys Amateur Championship
 - 1984 Cto. Bélgica y Cto España amateur
 - 1985 British Youths Amateur Championship
- Circuito PGA**
- 1989 Masters Visa Taiheiyo (Japón)
 - 1990 NEC World Series of Golf (EE UU)
 - 1991 The International (EE UU)
 - 1994 Masters de Augusta (EE UU), NEC World Series
 - 1999 Masters de Augusta (EE UU)
 - 2002 Buick Invitational

- Circuito Europeo**
- 1986 Open European Masters
 - 1986 Open Sanyo
 - 1988 Open Volvo
 - 1988 Masters de Alemania
 - 1989 Open Tenerife
 - 1990 Benson & Hedges
 - 1990 Open Carrolls Irish
 - 1990 PGA
 - 1990 Trofeo Lancôme
 - 1991 Open Catalonia
 - 1991 Epson Grand Prix de Europa
 - 1992 Open de Tenerife
 - 1992 Open Mediterrania
 - 1994 Open SanyoOpen Mediterrania
 - 1997 Masters Turespaña
 - 1998 Dubai Classic
 - 2001 Open de Francia
 - 2001 Omega Hong Kong Mallorca Classic
 - 2000 Benson and Hedges International Open
 - 2005 Mallorca Classic

- Por Equipos**
- 87-89 Ryder Cup
 - 97-99 Ryder Cup
 - 1999 Copa Alfred Dunhill
 - 1989 Copa del Mundo
 - 1987 Kirin Cup
 - 1989 Asahi Glass 4 Tours
 - 2012 Ryder Cup (como capitán)

- Otras victorias Internacionales**
- 1985 Torneo Perrier (con S. Ballesteros)

- Otros Méritos**
- 1986 Rookie del Año
 - 1987 Mejor vuelta: 62 (-9)
 - 1999 Galardón Ben Hogan
 - 2005 Seis Top Ten en EE UU

En 1999 José María Olazábal ganó su segundo Masters de Augusta, reafirmandose como uno de los mejores golfistas del mundo



Reconocimiento
mundial

Compañerismo

Un hombre Ryder

La Ryder Cup es uno de los tres eventos deportivos más televisados en todo el mundo y, por ello, con mayor repercusión mediática. Es una competición diferente a cualquier otra por muchos motivos: por su emoción, por enfrentar a un continente (Europa) con un país (Estados Unidos), porque reúne a los mejores golfistas del mundo y porque el golf es un deporte en el que se gana y se pierde con el mejor espíritu.

Así las cosas, José María Olazábal no ha sido un jugador más dentro de la prolífica historia de hazañas y leyendas de la Ryder Cup. José María Olazábal ha sido y es un hombre Ryder. Por antonomasia.

No en vano, ha participado en ella como jugador en siete ocasiones –a pesar de sus dos largas lesiones, sólo doce europeos han participado en más ocasiones–, la ha ganado cuatro veces y la ha vivido como nadie como capitán, en este caso en la mítica e inolvidable edición de 2012 celebrada en el campo norteamericano de Medinah, en las inmediaciones de Chicago.

Heredero de la pasión de Severiano Ballesteros por la Ryder Cup, tanto como jugador como en

la capitania del equipo europeo, José María Olazábal encarna como nadie el espíritu de una competición que conjuga una competitividad extrema con la nobleza de aquellos pioneros del golf en el Viejo Continente.

Segundo español en el Salón de la Fama

En el Olimpo de los Dioses del golf mundial –el Hall of Fame de Florida–, Severiano Ballesteros tiene compañía desde 2009. Su gran amigo José María Olazábal vio recompensada una trayectoria absolutamente brillante y una actitud intachable en los campos de golf que le ha servido para labrarse una fama de ‘gentleman’ con la que ha conquistado a sus compañeros.

“La alegría, satisfacción y emociones las sentí mucho antes y después de la ceremonia. Durante todo este tiempo me han venido a la cabeza muchos recuerdos y varios momentos muy especiales de mi vida”, dijo un emocionado José María Olazábal, que recibió la llamada de su ídolo, amigo y compañero Severiano Ballesteros. “José Mari, disfruta. Disfruta con tus padres y amigos de un día como éste”, le dijo el genio cántabro. ✓

“Guardo recuerdos de momentos inolvidables que viví junto a Seve. Gracias por todo, querido compañero”.





Un palmarés del
máximo prestigio

Humildad

José María Olazábal:
Un compañero entrañable

“Pienso muchas veces en los años tan maravillosos y en los momentos que compartí con Manolo Piñero, Pepín Rivero, José María Cañizares, Joan Anglada, Manolo Calero... Son momentos muy especiales que tal vez añoro porque sé que no se van a repetir. Me siento muy afortunado por haber compartido tantas cosas con ellos, me recibieron con los brazos abiertos y me trataron muy bien”.

José María Olazábal:
el eterno compañero de Seve

“Jugué la Ryder por primera vez en 1987 junto a Seve. Hasta entonces no sabía lo que era, pero allí se me abrieron los ojos. Guardo recuerdos de momentos inolvidables que viví

junto a Seve. Gracias por todo, querido compañero”.

José María Olazábal:
ejemplo para todos

“Cuando tenías un problema o estabas jugando mal y no sabías por dónde te daba el aire, no íbamos a un entrenador, sino que nos intentábamos ayudar unos a otros. Preguntábamos al de al lado, a Santi Luna, a Miguel Ángel Martín... nos intentábamos ayudar entre nosotros y yo he mantenido ese espíritu no sólo con los golfistas españoles, sino con todos aquellos con los que he coincidido en el Circuito. Tal vez esa cercanía y ese respeto hace que seas más querido. Las relaciones perduran y ese es uno de mis mayores tesoros, tan importante como las victorias”. ✓

“El deporte es de las cosas que hace que seas humilde, te pone en tu sitio”





Talante competitivo
repleto de elegancia

Más valores

José María Olazábal: los sabios consejos de una gran estrella del deporte

“En golf todos sabemos que si juegas bien tres o cuatro meses, o tres o cuatro semanas, crees que tienes control sobre todo lo que tienes que hacer, el swing, los golpes de aproximación, el putt... pero a los dos días lo pierdes y te llevas un batacazo. El deporte es de las cosas que hace que seas humilde, te pone en tu sitio”.

“No voy a pretender cambiar 7.000 cosas: que si el ángulo aquí, que si la pierna allá... Siempre he pensado que el golf tiene que ser lo más simple posible. Tienes que tener dos ideas en la cabeza y punto. Una vez que te sales de eso puede ocurrir que ya no sepas ni dónde pisas”.

José María Olazábal: un deportista competitivo

“No ha pasado por mi cabeza dedicarme a vivir

de las rentas porque jugar por jugar, para quedar en el puesto 60 o pasar el corte, no me satisface. La satisfacción que da ser competitivo es incomparable. Para ello hay que sacrificar ciertas cosas. Y lo hago para poder estar ahí”.

José María Olazábal: deportista, por encima de todo

“Yo podría escoger victorias, pero a lo que más importancia le doy ha sido a la convivencia con mis compañeros, poder compartir momentos buenos pero también los más duros. La primera victoria, sí, queda, es muy bonita, pero lo es más que estén todos tus compañeros ahí y te abracen, y luego ir a cenar, y estar de cháchara, y acabar tirándonos cosas unos encima de otros, y pasártelo bien. Es la fortuna de haber vivido una época que no se va a repetir”. ✓

Su carácter afable y los valores que le caracterizan contribuyeron al espíritu de concordia y unidad bien presentes durante la celebración de la Ryder Cup 2012

José María Olazábal, en números

Profesional desde 1985

383 torneos jugados en el Circuito Europeo

23 victorias en el Circuito Europeo

141 Top 10 en el Circuito Europeo

221 torneos jugados en el Circuito Americano

6 victorias en el Circuito Americano
(2 Masters de Augusta)

61 Top 10 en el Circuito Americano

7 participaciones en la Ryder Cup

3 victorias en la Ryder Cup (1987, 1997 y 2006)

2 veces vicecapitán de la Ryder Cup (2006 y 2008)

31 partidos jugados, 18 ganados y 5 empatados en la Ryder Cup

Miembro del **Salón de la Fama del Golf**

Capitán del equipo europeo en la Ryder Cup 2012

Y además

Ganador del prestigioso **The British Amateur Championship** en 1984

Octavo jugador de la historia **con más victorias en el European Tour**

314 semanas entre los **diez mejores jugadores del mundo**

Diseñador de recorridos de golf de primer nivel tanto en España –Real Club de Golf de Sevilla, La Sella Golf, Margas Golf– como en el extranjero –Misión Hills, en China–

Siete veces campeón de España en categorías inferiores

Dos veces campeón **de España Absoluto Amateur**





Enorme capacidad de superación
ante las adversidades

Opiniones

Colin Montgomerie

Tras el retorno de Olazábal a los campos en 1997: “Le hemos echado muchísimo de menos. Es magnífico poder volver a verle.”

Sergio García

Tras ganar la Ryder Cup 2012: “Ha sido un referente para mí, no solo porque es un gran jugador, sino porque aún es mejor persona. Chema representa los valores del esfuerzo, la superación, perseverancia, capacidad de sufrimiento y humildad. Estoy contentísimo por él, ha hecho mucho por el golf y se merece más que nadie esta victoria. Hoy está feliz. Ha sido un placer y un orgullo poder competir para él.”

Ian Poulter

Tras ganar la Ryder Cup 2012: “Mi capitán me escogió y tenía que jugar bien por él, se lo debía a Olazábal, y también a Seve. José María nos dijo al principio de la semana que la Ryder Cup está hecha de recuerdos y sueños.”

Miguel Ángel Jiménez

“Tenemos al mejor equipo europeo que ha habido en la historia de la Ryder Cup, y a un magnífico Capitán que se merecía esta victoria. Estoy feliz, contentísimo, y me alegro un montón por mi gran amigo Olazábal. Ha sido muy

especial poder compartir esta semana con Chema, una experiencia que jamás olvidaré”.

Álvaro Quirós

“Si me tengo que quedar con un jugador de todos los que he conocido, me quedo con Chema”.

Luke Donald

Tras ganar la Ryder Cup 2012: “Queríamos ganar por José María y por Seve. Salía en el primer partido y mi misión era ganar enseguida para subir la moral del equipo. Es un honor haber cumplido la misión que me encomendó el Capitán y espero que haya servido de inspiración a mis compañeros. Creo que el apoyo y la experiencia de Olazábal ha sido una de las claves de la victoria”.

Martin Kaymer

Tras ganar la Ryder Cup 2012: “Me alegro de haber ganado por Olazábal, se lo merece. Ganar un Grande es importante, pero es sólo para ti. Hoy me he dado cuenta de lo que significa ganar la Ryder Cup, no se puede comparar. En 16 se me ha acercado José María y me ha dicho “Martin, necesitamos tu punto, no sé cómo, pero gánalo”, y lo he conseguido. Y lo he hecho por nuestro capitán, que es un ejemplo para todos nosotros”.✓

“Representa los valores del esfuerzo, la superación, perseverancia, capacidad de sufrimiento y humildad”

Sergio García,
golfista profesional

“Ganar a un equipo con tanto talento como el americano, retener la Ryder Cup y vencer en suelo americano es un gran tributo al excelente liderazgo de Olazábal”

José Manuel Durao Barroso,
presidente de la Comisión Europea,
tras la Ryder Cup 2012





JOSÉ MARÍA OLAZÁBAL

Un Icono del Golf Mundial

Uno de los grandes del golf español, europeo y mundial, grande con mayúsculas. Una trayectoria sensacional, con triunfos importantísimos en su carrera deportiva, lastrada en un determinado momento por una inoportuna lesión que en algún momento le hizo pensar en la retirada.

Superada la complicada situación a base de tesón y esfuerzo, José María Olazábal continúa ofreciendo su magisterio no sólo cada vez que sale a un campo de golf, sino también fuera de los mismos, en sus aledaños, donde está ampliamente reconocido como uno de los grandes iconos del golf mundial. Su ingreso en el exclusivo Salón de la Fama del Golf en 2009 y, por si fuera poco, su posterior elección como capitán del equipo europeo para la Ryder Cup 2012 –donde ejerció un papel fundamental en el triunfo del equipo europeo sobre USA– le han encumbrado definitivamente.

No tiene página web ni le interesa la moderna mercadotecnia o la fugacidad de la fama. Tampoco ha adquirido residencia en los Estados Unidos o en algún otro lugar próspero de Europa donde suelen invertir los golfistas con cuentas corrientes saneadas. José María Olazábal confía ciegamente en su “manager” de toda la vida y en su natal Fuenterrabía, con la seguridad que le proporciona la cercanía del amigo y del padre. Así es la personalidad especial de una persona especial, un icono para el golf mundial, reconocido en todos los puntos cardinales del planeta. El jugador vasco, bicampeón en Augusta (1994 y 1999), suele pasar las mañanas del

crudo invierno metido en un gimnasio, rodeado de mancuernas, barras y discos, con el objetivo de no perder el tren físico en el que se ha convertido el deporte del golf en sus más altas esferas.

“Si hubiese comprendido hace 20 años que éste era el camino, me hubiese metido antes en un gimnasio, sin dudarlo”, aseguraba un Olazábal arrastrado por la nueva tendencia que obliga a los profesionales de golf a ser auténticos atletas.

Sesenta kilos, setenta..., y hasta cien en barra para sentadilla (ejercicio de extensión de piernas desde cuclillas). Las gotas de sudor bajan por el rostro de Chema. La vista se le nubla tras el esfuerzo. La sangre corre rápida hacia el tren inferior y huye del cerebro, quizá para que no le dé tiempo a pensar en el tremendo esfuerzo cuando otros golfistas, ya también maduros, se resisten a abrir la puerta de un gimnasio para aferrarse, casi en exclusiva para ganar distancia, a las bondades que proporciona la nueva tecnología en palos y, sobre todo, en bolas.

Olazábal es así. Distinto, meticuloso, romántico y moderno a la vez. Cualidades que le han llevado a la gloria del Grand Slam y a ser capaz de superar los obstáculos para resurgir nuevamente.

El mundo se le vino encima a Olazábal cuando el 31 de enero de 1995 un dolor intensísimo en el pie derecho le obligó a pasar por el quirófano en Barcelona. Sin sospecharlo, este episodio se iba a convertir en el primero de una pesadilla que estuvo a punto de postrarlo en una silla de ruedas.

El bisturí que acortó el primer dedo del pie

derecho de Olazábal no fue la herramienta eficaz. La lesión degeneró en una poliartritis reumatoide, que le impedía casi caminar. La agonía duró 18 meses.

Lejos de los campos de golf, el golfista vasco, que para entonces ya había ganado dieciséis torneos en el Circuito Europeo y un Masters de Augusta (1994), no se rindió y encontró el remedio en Munich en la sabiduría del doctor Hans-Wilhelm Muller-Wohlfart, un complicado nombre que irá para siempre aparejado al futuro de José María.

José María Olazábal se recompuso, volvió a entrenarse con fuerza, recuperó el optimismo y la salud y afrontó la temporada de 1997 como un reto. El 23 de marzo, con lágrimas en los ojos, dio carpetazo a la etapa más complicada de su carrera deportiva tras imponerse en el Turespaña Masters contra todo pronóstico y en su tercera comparecencia en un campo de golf después de la importante lesión.

Pocos meses después, en septiembre, el vasco rompió nuevamente a llorar de manera desconsolada en plena conferencia de prensa en Valderrama, al poco tiempo de contribuir al triunfo de Europa sobre Estados Unidos en la Ryder Cup’97.

Aunque con menor dramatismo, ésta no iba a ser la única vez que Olazábal lucharía, con éxito, por recuperar su puesto en la elite. También lo hizo mediado el año 2000, cuando los ecos por su segundo triunfo en Augusta habían ya quedado mudos.

Por una casualidad dirigida, y en principio por tan sólo unas cajas de buen vino de Rioja, Olazábal tomó contacto con Butch Harmon,

entonces entrenador y cuidador del “swing” de Tiger Woods.

El jugador vasco supo enseguida que había perdido distancia desde el ‘tee’ para competir con garantías en el circuito estadounidense, el escaparate donde un golfista debe estar para acceder a los grandes torneos. Harmon le puso en la pista, aunque los cambios con el “driver” no dieron sus frutos hasta entrado el año 2001.

Una nueva sequía iba a dejar a Olazábal sin títulos durante los tres años posteriores, y lo que es peor, relegado en la clasificación mundial, sin tarjeta del circuito estadounidense y obligado a jugar las fases previas en torneos de prestigio como los Abiertos Británico y estadounidense.

Cestos de bolas en la cancha de prácticas, gimnasio, pesas y repeticiones incansables de “swing”. Todo con tal de recuperar un sitio que volvió a sus manos en la campaña de 2005, en donde rozó triunfos en Norteamérica que le afianzaron la tarjeta, le metieron sin apreturas entre los cincuenta mejores golfistas del planeta y, por fin, le facilitaron la consecución de un nuevo título en Europa, en el Mallorca Classic disputado en uno de sus diseños, el campo de Pula.

José María Olazábal se convirtió, sin darse cuenta, en un entrañable cuarentón que, no obstante, sigue con la misma idea fija: buscar la repetición del golpe perfecto. Todo ello mientras, eso sí, su figura pertenece ya al exclusivo Salón de la Fama por méritos más que reconocidos, esos mismos que le llevaron, por unanimidad, a ser elegido capitán del equipo europeo en la Ryder Cup 2012. ✓





MOMENTOS INOLVIDABLES

Ingreso en el Salón de la Fama del Golf

Chema, en el Olimpo del Golf

En el Olimpo de los Dioses del golf mundial –entiéndase, el Salón de la Fama–, ya hay dos jugadores españoles. El primero en ingresar en este selecto grupo fue, claro está, Severiano Ballesteros, mientras que el segundo no podía ser otro que José María Olazábal, el entrañable Chema. Era de justicia que las puertas del Salón de la Fama se abriesen de par en par para permitir la entrada del donostiarra, y eso ocurrió a finales de este 2009 en St. Augustine (Florida).

De esta forma se vio reconocida una trayectoria absolutamente brillante en la que resaltan 33 triunfos en torneos en todo el mundo, entre ellos dos Masters de Augusta, y una actitud intachable en los campos de golf que le ha servido para labrarse una fama de ‘gentleman’ con la que ha conquistado a sus compañeros. Sergio García, Severiano Ballesteros, Miguel Ángel Jiménez... es imposible escuchar a cualquiera de estas figuras una palabra fea acerca de José María Olazábal. Y eso también cuenta.

Palmer, Nicklaus, Ballesteros... y Olazábal

La ceremonia en la que José María Olazábal, Lanny Wadkins, Christy O'Connor y Dwight D. Eisenhower fueron reconocidos como miembros de pleno derecho del Salón de la Fama en

2009 estuvo presidida por la emotividad. El vasco, que se presentó en Estados Unidos con una docena de allegados, con sus padres a la cabeza, pudo disfrutar de unos días memorables. “El primer día nos habían organizado una visita privada al Salón de la Fama que, por mucho que hayas leído y visto en fotos o vídeos, no te haces a la idea de lo que es hasta que no estás allí. No me lo imaginaba así, es enorme y espectacular. En Europa no tenemos idea de su dimensión”, explicaba Olazábal. Allí están las vitrinas dedicadas a cada uno de los 130 miembros del Salón de la Fama, objetos personales de Arnold Palmer o Jack Nicklaus, con las bolas y palos que utilizaban... “Están los baúles que utilizaba Bob Hope para viajar y una pinza sujeta billetes que le regaló la PGA y siempre llevaba. Es increíble”, relataba el golfista español. Entre visitas a los mitos y comidas de bienvenida, llegó el día señalado para los cuatro llamados a entrar en el Salón de la Fama, y el momento no decepcionó.

“José Mari, disfruta”

José María Olazábal abrió el turno de palabra con un discurso sentido que alcanzó su máximo pico de emotividad cuando se dirigió a sus padres. “La alegría, satisfacción y emociones las sentí mucho antes y después de la ceremonia. Durante todo este tiempo me han venido

a la cabeza muchos recuerdos y varios momentos muy especiales de mi vida”, dijo. Otro de los momentos más emocionantes de la noche se produjo cuando aparecieron unas imágenes de Severiano Ballesteros hablando de su amigo. En un instante determinado, el genio cántabro miró a cámara y le dijo: “José Mari, disfruta. Disfruta con tus padres y amigos de un día como éste”.

Una vez cerrado el acto, el jugador vasco presentó los objetos que había decidido llevarse a Florida. “He dejado para las vitrinas varios objetos que para mí son una parte muy importante de mi vida. Los exponen durante un año en un salón bastante grande y luego me devuelven varios, aunque tengo que dejar algunos para siempre y todavía no he decidido cuáles serán. Ahora tienen allí los dos driver de madera y una madera tres (pero los tres de madera!) que utilicé hasta 1995-1996, a excepción de unas tres o cuatro semanas del año 94, como cuando gané el primer Masters. Aquella semana utilicé un driver y la madera tres metálicos, esas fueron las primeras maderas metálicas de la historia que ganaban el Masters”, explicaba.

Además, José María Olazábal dejó en préstamo en el Salón de la Fama el juego de hierros y la madera cinco que utilizó en el Masters del 99, al margen de los dos putters con los que ganó en el 94 y 99 y la ropa que se puso

en el 94: pantalón negro, polo blanco, cinturón y zapatos. También brillan en el Salón de la Fama los trofeos del Masters 94, de los tres amateurs Británicos, uno de la Ryder Cup y las bolsas de cuatro ediciones de la Ryder Cup.

Aquellos maravillosos años

A pesar de que entre 2007 y 2009 apenas pudo jugar con continuidad a causa de una lesión de espalda, José María Olazábal siguió dando muestras de su calidad cuando se medía con los mejores. Así pasó en el Madrid Masters de 2009 celebrado en el Centro Nacional de Madrid.

No obstante, este veterano golfista parece sentir contenida nostalgia de épocas pasadas. “A veces me siento como un dinosaurio, cuando miro la lista de jugadores del Circuito Europeo y veo que de los de mi tiempo sólo quedamos cuatro gatos, Barry Lane y yo. Cuando miro atrás y veo la gente que estaba entonces... me siento muy afortunado por lo que he vivido, ha sido una experiencia maravillosa”, decía antes de recordar a todos aquellos que le han echado una mano a lo largo de estos años.

“Pienso muchas veces en los años tan maravillosos y en los magníficos momentos que compartí con Manolo Piñero, Pepín Rivero, José María Cañizares, Joan Anglada, Manolo Calero..., son momentos muy especiales que tal vez añoro porque sé que no se van a repetir. Me siento muy afortunado por haber compartido tantas cosas con ellos, me recibieron con los brazos abiertos y me trataron muy bien. Las relaciones perduran y ese es uno de mis mayores tesoros, tan importante como las victorias”, expresaba un emocionado José María Olazábal.

Precisamente ese tesoro es el culpable de que no haya ni un solo compañero que no se haya alegrado de que el entrañable Chema esté desde 2009 en el Olimpo, en el exclusivo Salón de la Fama del Golf. ✓



Una maravilla para el aficionado

El Salón de la Fama del Golf Mundial de St. Augustine es el único Salón de la Fama deportivo en el que tienen cabida tanto hombres como mujeres. Gestionado por un consorcio formado por 26 organizaciones de golf de todo el mundo, este Salón está formado por una muestra permanente de objetos de golf, además de por colecciones itinerantes vinculadas siempre a este

deporte. Además de los dos jugadores españoles ya mencionados, en él se encuentran viejas glorias del golf masculino como Jack Nicklaus, Gary Player o Lee Treviño, jugadoras míticas como Juli Inkster o Annika Sorenstam y personas vinculadas al golf desde otros aspectos, caso de Robert Trent Jones, arquitecto de campos, o el actor y célebre aficionado Bing Crosby.



MOMENTOS INOLVIDABLES

Elección como capitán Ryder Cup 2012

Chema, capitán general

Meses, incluso años de rumores, concluyeron con la confirmación oficial que muchos aficionados al golf estaban esperando: José María Olazábal fue designado capitán del equipo europeo en la Ryder Cup de 2012, en Medinah CC (Chicago, Illinois, Estados Unidos). Lo fue, además, por una cuestión de aclamación popular e incluso de justicia deportiva.

No podía ser de otra forma. Eso mismo debieron pensar los integrantes del Comité de Jugadores del Circuito Europeo reunidos en Abu Dabi cuando dieron luz verde a la designación del popular Chema, uno de los golfistas en activo más carismáticos. De esta forma, el golfista donostiarra se convirtió en el segundo español en afrontar semejante tarea tras Severiano Ballesteros, que hizo las veces de capitán en 1997.

La única y la mejor opción

El citado Comité de Jugadores, en el que figuraban los españoles Miguel Ángel Jiménez y Gonzalo Fernández-Castaño, no debió elegir entre varios candidatos en esta ocasión, ya que el único nombre que había sobre la mesa era el del golfista vasco, muy admirado y respetado por el colectivo de profesionales.

De hecho, apenas un día antes de la proclamación definitiva, el número uno del mundo, Lee Westwood, había destacado que Olazábal era muy querido por sus compañeros. “Cuando Chema habla, todo el mundo escucha”, afirmó el británico.

Y es que el golfista donostiarra sabía bien qué es y qué representa la Ryder Cup. No en vano ha participado en siete ocasiones (1987, 1989, 1991, 1993, 1997, 1999 y 2006), ganando tres veces (1987, 1997 y 2006) y desempeñando un importante rol en el equipo europeo tanto por su carisma como por su elevado porcentaje de victorias.

De hecho, se considera que con Severiano Ballesteros ha formado la mejor pareja de la historia de este mítico torneo, con un balance de 11 triunfos en 13 partidos. Además, en el extenso currículum de José María Olazábal figura su presencia como capitán de Europa en el Seve Trophy de 2000 y en el Royal Trophy de 2008, y su vicecapitanía en Valhalla en 2008 y 2010. La labor que tenía por delante era compleja: guiar al equipo europeo en la defensa del triunfo obtenido en la edición anterior en Celtic Manor (Gales), donde Graeme McDowell culminó la gran remontada del cuadro capitaneado entonces por el escocés Colin Montgomerie.

“Es el momento de mayor orgullo”

Instantes después de ver la luz la noticia, se sucedieron las palabras de felicitación de distintas personalidades del golf, pero todos los focos seguían fijos en el vasco, que tenía por delante 20 meses para hacer de Europa un equipo potente y sin fisuras. Por capacidad y por ganas no iba a quedar, pues José María Olazábal se mostraba radiante.

“Las dos victorias en el Masters de Augusta son las grandes luces de mi carrera, pero éste es el momento de mayor orgullo. El golf ha sido mi vida, y representar a Europa en la Ryder me ha dado mucho placer. Ser designado capitán es algo muy especial, y voy a afrontar este cometido con mucha ilusión”, señalaba con la satisfacción bien visible en su rostro.

Para añadir aún mayor dificultad a su empresa, la prueba era en Estados Unidos, donde el público, eso sí, siempre le ha tratado muy bien. “En su casa queremos ganar la Ryder, esa será nuestra prioridad, aunque sé que el equipo estadounidense compartirá con nosotros el deseo de que el torneo se dispute manteniendo la tradición de fair play y espíritu deportivo, sus ingredientes esenciales”, dijo con la templanza que le caracteriza. ✓

!Que recuerdos aquellos...!

Son palabras de José María Olazábal, una mezcla de orgullo y contención: “La Ryder me ha hecho vivir momentos memorables, sobre todo con Seve, como cuando fuimos compañeros en 1987 y Europa ganó en Estados Unidos por primera vez. También recuerdo especialmente cuando ganamos el último partido en 1993. Sin ninguna duda, la Ryder Cup me ha proporcionado algunos de los momentos más memorables de mi carrera, especialmente jugando junto a Seve, desde que nos emparejaron en el 87 y Europa ganó en América por primera vez. En 1989 y 1991 nos mantuvimos invictos, y ganamos nues-

tro último partido juntos en 1993. Seve fue nuestro capitán en Valderrama en 1997. Ésa fue una edición particularmente especial al jugarse en España y por primera vez en el Continente, y por supuesto ganamos. He jugado a las órdenes de cinco capitanes –Tony Jacklin, Bernard Gallacher, Mark James, Ian Woosnam y Seve– y jamás olvidaré la última que disputé en 2006 con Woosie porque ganamos por 18.5 a 9.5. Sergio (García) y yo ganamos dos fourball y también gané el individual a Phil Mickelson en el que ha sido mi último partido en la Ryder Cup”.





José María Olazábal

Una persona
ejemplar

Un deportista
intachable

Un golfista
de éxito

Espíritu de
concordia y unidad